PA6526
.H4
O2
v.2

Estas Heroidas no podrán reimprimirse sin consentimiento del traductor.

FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
155855

HEROIDA DECIMACUARTA.

ARGUMENTO.

Danao tenia cincuenta hijas de varias mugeres, y su hermano Egipto se las pidió en matrimonio para otros tantos hijos suyos: Danao se las negó porque por un oráculo sabia que un yerno le quitaria la vida; pero vencido en guerra se vió precisado á concederlas. A fin de evitar la prediccion del oráculo, mandó á cada una de sus hijas, dándolas un puñal, que quitasen la vida á sus esposos la noche de las bodas. Hiciéronlo asi todas, menos Hipermenestra, que dió la vida á su esposo Linceo, por lo cual fue encadenada y encerrada de órden de su padre en su mismo palacio, desde donde escribe á Linceo, á quien habia hecho huir, dándole noticia de lo que habia pasado.

HIPERMENESTRA

Á

LINCEO.

Salud ¡ó mi Linceo! único hermano,
Que de cincuenta hermanos escapaste
Por mí con vida: muertos ya los otros
Por sus esposas en la tumba yacen.

Cargada de durísimas cadenas
En casa yago cual en una cárcel,
Siendo de mi suplicio única causa
Haber sido piadosa en no matarte.

Porque mi mano tímida no quiso,
Hundiéndote el puñal, verter tu sangre,
Rea me llaman; que si yo lo hundiera,
Me aplaudieran los mismos que me abaten.

Pero agrádame mas ser así rea,
Que agradar oprimiéndote, á mi padre;
Y no me pesa de tan dura muerte.
Aun conservar mis manos inculpables.

Aunque mi padre al no violado fuego
Que ardiera en nuestras bodas me arrojase;
Aunque con las antorchas de Himeneo
Abrasára furioso mi semblante;

Aunque con el puñal, que inútilmente
Para hundirte me dió, fiero me mate,
Porque así con la muerte que no pudo
El esposo acabar, la esposa acabe,

Jamás conseguirá que yo pronuncie,
O pronuncie mi rostro ya espirante,
Me pesa; pues jamás de ser piadosa
Me podré arrepentir ó avergonzarme.

Pésele ¡ay! á mi padre su fiereza,
Pésele á mis hermanas su barbarie;
Que el arrepentimiento solo suele
Ser de la atroz maldad inseparable.

Aun se cubre de horror el pecho mio
De la sangre vertida al acordarme,
Y agítame la diestra un temblor fuerte,
Que por los huesos súbito se esparce.

La diestra, que tal vez alguno piensa
Que pudo en tí feroz ensangrentarse,
Aun á escribir no acierta agenas muertes,
Que de otras perpetraron las maldades.

Probaré sin embargo describirlas.
Acabábase apenas de la tarde
El último crepúsculo, y las sombras
De la noche empezaban á aumentarse,

Cuando á la casa de tu padre Egipto
Fuimos llevadas en pomposo alarde
Mis hermanas y yo; y él en su casa
A tanta nuera armada acogió afable.

Encendidas las lámparas lucian
En vasos de oro puro en todas partes,
Y el sacrílego incienso mis hermanas
Echaban en los fuegos repugnantes.

¡Himeneo! ¡Himeneo! gritó el vulgo,
Y horrorizado el dios huyo al instante:
La misma esposa del supremo Jove
De su amada ciudad quiso ausentarse.

Y he aquí, que perturbados con el vino,
Cercados del tropel que los aplaude
Y de recientes rosas coronadas
Las perfumadas sienes, los amantes,

A sus tálamos....¡ay! á sus sepulcros,
Cada uno con su esposa alegres parten,
Y agoviados del sueño los incautos
Se tienden en los lechos funerales.

Durmiéronse al instante entorpecidos
Con el sobrado vino y los manjares,
Y en Argos toda por do quier reinaban
Un silencio y quietud inalterables.

En derredor de mí me parecia
Gemidos escuchar y tristes ayes
De quien ya va espirar; y no era engaño,
Pues eran mis temores realidades.

Huye helada mi sangre, y con el susto
Todo el calor y espíritus vitales
Me desamparan, y en el nuevo lecho
Quedéme yerta y sin aliento casi.

Como suele vibrarse temblorosa
Del zéfiro impelida arista frágil,
O cual suelen del viento sacudidas
Del álamo las hojas agitarse:

Así, si no fue mas, mi cuerpo todo
Estremecido vieras y temblante:
Tú entre tanto dormias, que á este efecto
Te ministré los vinos que tomaste.

En mí del duro padre los mandatos
Hicieron que la inercia se ahuyentase:
Levantéme, y la diestra temblorosa
Empuñó el hierro que iba á asesinarte.

No hablaré falsedades: por tres veces
Levanté la cuchilla inexorable,
Y por tres veces mal aseguradas
La mano y la cuchilla se me caen.

Apliquéla á tu cuello; (no te ofenda
Que confiese ¡ó esposo! estas verdades)
Sí, yo apliqué á tu cuello, fascinada,
Las matadoras armas paternales.

Pero el temor, la lástima, el cariño
Suspendieron mi bárbaro coraje,
Y obedecer reusó mi mano el órden,
Que un padre en su furor pudo dictarme.

Despedazando pues con mis vestidos
El cabello tambien en aquel trance,
Estas palabras dije en voz tan baja
Que no pudiera percibirlas nadie:

„¿Pues tu padre es tan duro y te lo manda,
„¡O Hipermenestra, Hipermenestra! qué ha-
„Que sus mandatos no ejecutas? Este (ces,
„Tambien á sus hermanos acompañe.

„¡Infeliz! Soy muger, y soy doncella,
„¿Qué mucho, pues, que atrocidad me falte?
„No están bien estas armas matadoras
„En manos delicadas y suaves.

,,Vamos... ahora mientras duerme... acaba...
,,Imita á tus hermanas no cobardes,
,,Que ya á estas horas, sí, de sus esposos
,,Hundieron en el seno los puñales.

,,¡Oh! ¡nunca! ¡nunca! pues si aquesta mano
,,A alguno hubiera de acabar infame,
,,No fuera, no, á Linceo, que la vida
,,Con ella me arrancára yo mas antes.

,,¿Morirán porque el reino de su tio
,,Aspiran á heredar con este enlace?
,,¿Por ventura á otros yernos peregrinos
,,En herencia su reino ha de guardarse?

,,Mas supongamos que morir merecen;
,,¿Qué he podido yo hacer que me degrade
,,A hacer tan vil accion? ¿cuál es la culpa
,,Por la cual no me es lícito apiadarme?

,,¿Qué tengo yo que ver con este acero?
,,¿Qué á mí con un puñal propio de Marte?
,,¡Cuán mejor á mis manos estaria
,,En el huso y la rueca ejercitarse!

Tales cosas decia, y á mis quejas
Mis lágrimas seguian perennales,
Que de mis tristes ojos desprendidas
Iban, cayendo sobre tí, á mojarte.

En esto te remueves, y alargando
Los brazos entre sueños por buscarme,
Faltó poco en verdad para que herida
Tu diestra mano en el puñal quedase.

Ya entonces á mi padre, á sus ministros
Y á la luz de los rayos matinales
Por instantes temia: así del sueño
Te desperté con voces semejantes.

,,Levántate, Linceo.... sálvate.... huye....
,,De tus hermanos solo tú quedaste,
,,Y eterna para tí será esta noche,
,,Cual para ellos lo fue, si te tardares.

Despiertas azorado, y al momento
De tus ojos huyendo el sueño grave,
En mi tímida diestra asegurado
Ves el fuerte puñal y te retraes.

La causa me preguntas, y ,,huye, esclamo,
,,Mientras aun es de noche, no te tardes:"
Huiste por fin cubierto de las sombras,
Y yo quedé sumida en mil pesares.

Mi padre á la mañana de sus yernos
Contó los cuerpos lívidos y exangües,
Mas á la suma del atroz delito
Faltaba entre los muertos tu cadáver.

No sufre su furor que tú siquiera
De la terrible mortandad escapes,
Y quéjase feroz, aun viendo tanta,
De que tan poca sangre se derrame.

De los pies de mi padre los sayones
Arrebatada del cabello me asen
(¡Tal premio mi piedad ha merecido!)
Y á la prision me arrastran implacables.

Y es que la ira de Juno á mi familia
No se mitiga aún ni satisface,
Desque la bella Jó fue trasformada
En vaca mugidora y despreciable.

Ni bastó á su furor que aquella jóven
Mugiese en vez de hablar, ni que al tonante
En tan mísero estado no pudiese,
Perdida su beldad, ser ya agradable.

La desdichada, del paterno rio
Se paró en las riberas, y al mirarse
En sus líquidas ondas, ve espantada
Que agenas astas en la frente trae.

Quiso quejarse luego, y su querella
En mugido se torna allá en las fauces,
Y atónita quedó de su figura,
Y atónita quedó de su lenguage.

¡Ah! ¿por qué te enfureces, infelice?
¿Por qué admiras la sombra de tu imágen?
¿Por qué cuentas tus pies, si antes hermosos,
Ya toscos, peregrinos y salvages?

La terrible rival de la gran Juno,
La que la envidia fue de las beldades,
Ya con el pasto del humilde cesped,
Y con la grama vil mitiga el hambre.

Agua bebe en las fuentes azorada
Al mirar su figura en los cristales,
Temiendo que las armas de su frente
A sí misma la hieran y maltraten.

La que tan rica fue, que no fue indigna,
De Jove, que preside á las deidades,
Yace desnuda en la desnuda tierra,
Unico lecho que la dan los valles.

Por los mares, los prados y los rios
Huyendo de sí misma vaga errante,
Y los mares, los rios y los prados
Ancha senda la dan por donde pase.

¿Mas á qué tanto afan? ¿A qué la fuga?
¿A qué vagar por dilatados mares,
Si do quiera que vayas ¡ó infelice!
No has de lograr, cual buscas, evitarte?

¿Adónde te apresuras, si tú misma
Eres la fiera de que huyendo partes,
Y eres tu compañera ora camines,
Y eres tu compañera ora te páres?

Mas en el Nilo en fin, que al mar cerulco
Por siete bocas lleva sus raudales,
De Juno la rival, vuelta á su forma,
Dejó de fiera vaca los disfraces.

¿Pero á qué referir males antiguos
De que cana vejez pudo informarme,
Cuando para la queja la edad mia
Da sobrada materia en mil desastres?

Mi padre con el tuyo, en duras guerras,
Se persiguen, se injurian y se baten:
El tuyo triunfa, y arrojados somos
Del orbe á las regiones mas distantes.

El fiero usurpador se arroja luego
Sobre el sólio, el imperio y los caudales:
Nosotras con mi padre anciano y pobre
Vagando vamos, turba miserable.

Tú, parte pequeñísima de tantos
Hermanos, solo quedas; yo entre afanes
Lloro á los infelices que murieron,
Y lloro á quien la muerte pudo darles.

Y pues tantos hermanos como hermanas
Un mismo golpe me arrancó, ni cabe
Alivio en mi dolor...¡ah! ¡que unos y otros
Reciban de mi llanto el homenage!

Véme aquí, porque vives reservada
A fieros acerbísimos pesares:
¿Cuál me tratáran si culpada fuera,
Si mereciendo aplausos, logro ultrages?

Yo, que poco hace en medio me veia
De una familia numerosa y grande
Infeliz moriré, sin dejar vivo
Sino á tí, á quien libré de tantos males.

Mas tú, caro Linceo, si cuidado
Alguno tienes de tu esposa, y sabes
Agradecido ser á los servicios,
Que hacerte supe, superando azares:

O de la muerte líbrame, ó al menos,
Ya que á librarme de morir no alcances,
Procura que mi cuerpo aunque sin pompa
Se consuma en la hoguera que prepares.

Sepultarás despues los huesos mios,
Mas primero tus lágrimas los bañen;
Y este breve epitafio en mi sepulcro
Para eterna memoria haz que se grabe:

YACE AQUI HIPERMENESTRA DESTERRADA,
QUE EN PREMIO DE SUS INCLITAS PIEDADES,
LA MUERTE QUE A SU ESPOSO DAR NO QUISO
SUPO SUFRIR CON ANIMO CONSTANTE.

Mas quisiera escribir, pero la mano
Cansada con el peso insoportable
De las duras cadenas, ya no puede,
Y escribiendo ademas temo que me hallen.

*